

**ALFONSO GUERRA
ABEL CABALLERO
JOSE FELIX TEZANOS**
(eds.)

**LA
SOCIALDEMOCRACIA
ANTE LA ECONOMIA
DE LOS AÑOS NOVENTA**

EDITORIAL SISTEMA

Indice

	Págs.
PRESENTACION	
José Félix Tezanos	7
I. LAS POLITICAS ECONOMICAS ANTE LA CRISIS	
1. Nicolás Sartorius	13
2. Abel Caballero	24
3. Javier Gómez-Navarro	37
II. MERCADO Y DISTRIBUCION DE LA RENTA EN LAS ECONOMIAS AVANZADAS.	
1. Emerit Bono	47
2. Joaquín Almunia	58
3. Manuel Gala	65
III. EL MERCADO: SU PAPEL EN LA CRISIS.	
1. Julián Campo	69
2. Apolonio Ruiz Ligeró	76
3. Antonio Zabalza	81
4. Manuel Escudero	104
IV. LAS POLITICAS MONETARISTAS Y EL DEFICIT PUBLICO EN LA CRISIS DE LOS NOVENTA.	
1. Zenón Jiménez-Ridruejo	115
2. Carlos Berzosa.....	119
3. Aurelio Martínez	128
V. NUEVAS POLITICAS SECTORIALES ANTE LA CRISIS ECONOMICA.	
1. Joan Lerma	137
2. José Luis Corcuera	143
3. Ramón Jaúregui	150
4. Luis de Velasco	156
5. Luis Solana	164
6. Eugenio Triana	168

VI.	SALIDA EUROPEA A LA CRISIS DE LOS NOVENTA.	
	1. Manuel Marín	175
	2. Enrique Barón	180
	3. Carlos Solchaga	185
	4. Francisco Fernández Marugán	192
VII.	EL SISTEMA FINANCIERO EN LA NUEVA ECONOMIA.	
	1. Braulio Medel	199
	2. Miguel Muñoz.....	205
	3. Juan Muñoz	212
	4. Juan Ramón Quintas	216
	5. Francisco Pérez	226
	6. Rafael Suñol	233
VIII.	EMPRESA PUBLICA, MERCADO Y EFICIENCIA.	
	1. Oscar Fanjul	237
	2. Cándido Velázquez	243
	3. Roberto Dorado	252
	4. Paulina Beato	256
	5. Feliciano Fuster	270
	6. Manuel Fernández	275
IX.	POLITICAS FISCALES, ESTADO DE BIENESTAR Y CRISIS ECONOMICA.	
	1. José Borrell	279
	2. José Ramón Lasuen	290
	3. Enrique Martínez Robles	295
	4. Luis Martínez Noval	304
	5. Emilio Ontiveros	311
	6. Manuel de la Rocha	315
X.	MERCADO DE TRABAJO, EMPLEO Y CRECIMIENTO ECONOMICO.	
	1. Apolinar Rodríguez	325
	2. José María Fidalgo	334
	3. Rodolfo Serrano	340
	4. Francisco González de Lena	350

XI. CRECIMIENTO ECONOMICO Y TERRITORIO.	
1. Juan Carlos Rodríguez Ibarra	359
2. Luis Ortega	367
3. Ramón Espinar	370
4. Alfredo Tejero	375
5. Luis Fajardo	379
XII. POLITICA ECONOMICA Y SOCIEDAD: EL FUTURO DEL ESTADO DE BIENESTAR.	
1. José Félix Tezanos	387
2. Nicolás Redondo Terreros.....	403
3. Andrés Suárez	412
SESION DE CLAUSURA	
ALFONSO GUERRA. ALTERNATIVAS SOCIALISTAS PARA LA ECONOMIA DE LOS AÑOS NOVENTA	419

PRESENTACION

En este libro se recogen los textos de las ponencias presentadas en un Encuentro sobre “**La socialdemocracia ante la economía de los años noventa**”, organizado por la Fundación Sistema en colaboración con la Fundación Jaime Vera, que tuvo lugar en Madrid durante los días 19, 20, 26, 27 y 29 de Noviembre de 1993.

La intención de la Fundación Sistema al organizar un foro de esta naturaleza fue realizar unos debates rigurosos, en los que se pudiera contar con el concurso de destacados especialistas y también de responsables políticos, sociales y sindicales. Se trataba de realizar unas Jornadas de debate y de reflexión que permitieran llegar a ciertos diagnósticos y propuestas que ulteriormente se recogieran y difundieran en una publicación accesible al gran público.

Aspirábamos a que los debates tuvieran una clara intención

práctica y no se quedaran en un mero entretenimiento intelectual, o en una reflexión abstracta. La finalidad que perseguíamos era la de analizar propuestas concretas directamente relacionadas con las cuestiones económicas más relevantes de la realidad española en su preciso contexto europeo.

Con tal finalidad organizamos un foro de debate muy plural y muy abierto, más allá de lo que puede ser el ámbito específico de un Partido Político concreto. Tal amplitud en la formulación de la problemática económica respondió a evidentes razones de realismo y de intención práctica, ya que los asuntos tratados requerían debates muy abiertos y muy plurales, que hicieran posible intercambiar criterios en un clima de total libertad.

Es evidente que instituciones como la Fundación Sistema, que organiza estos Encuentros, son necesarias en sociedades como las actuales, en las que la complejidad de los problemas requiere de la existencia de cauces amplios y flexibles de debate, especialmente para abordar cuestiones de tanta importancia como las que se tratan en estas páginas.

Los debates tuvieron lugar en unos momentos en los que todos éramos conscientes de la gravedad de la crisis económica, aunque no sé si todos coincidíamos con Galbraith, cuando subrayaba que estábamos atravesando la crisis más importante después de la Gran Depresión, y que debíamos recordar que la Gran Depresión se prolongó durante más de una década. Desde luego, las circunstancias políticas, económicas y sociales han cambiado mucho desde la década de los años treinta y hoy disponemos no sólo de una mayor experiencia y un mejor conocimiento de la dinámica de la economía, sino también de mecanismos de respuesta a la crisis más eficaces y contrastados.

Pero lo cierto es que nos encontramos ante una crisis económica que está también afectada por otras circunstancias concurrentes, como la revolución tecnológica, que está transformando de manera muy importante la naturaleza del trabajo y la misma oferta de empleo disponible, de manera que nuevas formas de “paro estructural” están agudizando el problema del desempleo, hasta unos niveles que pueden empezar a ser difícilmente “asimilables” por las democracias modernas, basadas en la filosofía del Estado de Bienestar.

En este sentido no es exagerado decir que el paro se ha

convertido en el problema número uno de las democracias y que, por lo tanto, es prioritario dar una respuesta eficaz a este problema, incluso pensando en términos de la propia funcionalidad democrática.

De ahí que en la formulación del debate sobre la salida de la crisis se esté planteando nuevamente la necesidad de un amplio consenso social y político, que nos permita sentar unas bases de coincidencia desde las que afrontar eficazmente la situación, de la misma manera que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, después de la Gran Depresión, se llegó a un consenso que permitió establecer las bases del **Estado de Bienestar** e hizo posible, no sólo una recuperación de la economía, sino que dió lugar también a uno de los períodos de mayor estabilidad política, de mayor prosperidad y de mayor asentamiento de la democracia en los países europeos.

No sé si en estos momentos se ha llegado ya en nuestras sociedades a un grado suficiente de maduración de la conciencia sobre la necesidad de un nuevo consenso de este tipo, pero lo cierto es que, en **primer lugar**, debería ser un consenso realista y ajustado a las circunstancias actuales, que no son las de los años treinta, ni de los años cuarenta. Por lo tanto, el nuevo consenso social y político debería tener en cuenta las nuevas circunstancias tecnológicas, demográficas, políticas y económicas de las sociedades industrializadas de finales del siglo XX.

En **segundo lugar**, muchos pensamos que este nuevo consenso debería ser un consenso de naturaleza progresista, que permita encontrar una **salida progresista** a la crisis. En las democracias occidentales es muy difícil imaginar que unas propuestas que pudieran suponer una marcha atrás en las conquistas sociales del Estado de Bienestar llegasen a encontrar el grado de apoyo político suficiente como para llevarse a la práctica. Por lo tanto hay que pensar que la salida o es progresista, o será muy poco eficaz, o no garantizará suficientemente la paz social.

En cualquier caso, la complejidad y profundidad de la actual crisis requiere un esfuerzo especial de seriedad y rigor, para evitar cualquier formulación simplista, o búsqueda de “pseudosoluciones” pensadas como panaceas que pueden resolver todos los problemas. Realmente en política económica no existen las grandes panaceas, y menos aún pueden considerarse como tales las propuestas que están condenadas de antemano a no contar

con el clima de aceptación popular necesario en toda democracia. Por ello no hay que obsesionarse, por ejemplo, en pensar que de esta crisis se puede salir con una política de reducción de costes salariales, o con una política de desprotección social, que permita “competir” mejor a las economías europeas en las nuevas circunstancias del mercado internacional.

En este momento hay que ser capaces de plantear el problema real de la competitividad con todo rigor y en toda su complejidad. Los países occidentales no podemos entrar en una subasta a la baja con algunos países asiáticos, a ver quién reduce más los salarios, o quién retrocede más en políticas sociales para aproximarse a las condiciones sociales y laborales de algunos de los países con los que se pretende competir.

El dilema no puede plantearse en términos de: o importar las mercancías de algunos países asiáticos, o importar su modelo de sociedad. Ese es un dilema fatal en el que no deberían quedar atrapadas las democracias europeas. Habrá que encontrar, pues, otras alternativas para asegurar el desenvolvimiento de nuestras economías, sin dar marcha atrás en las conquistas sociales que supuso el Estado de Bienestar, y cuya eventual puesta en cuestión tendría graves costes políticos y sociales, que acabarían traducándose también en términos económicos.

Los países europeos debemos buscar la salida a la crisis atendiendo a otras posibilidades y actuando sobre otros factores tecnológicos y organizacionales, para mejorar nuestra competitividad.

Por tanto, en un debate de economía hay que saber dar la importancia precisa a los elementos **políticos y sociales**. Si es verdad, como se ha señalado, que no se empieza a hablar de política en serio hasta que se habla de economía, no es menos cierto que no se puede hablar de economía en serio, en su complejidad y en sus posibilidades realistas, si no es hablando de política, de la opinión pública, de los problemas sociales, de las demandas ciudadanas, etc. Por ello, la Fundación Sistema pretendió promover un debate sobre economía riguroso, pero sobre todo un debate político, conjugando y oyendo la opinión de los expertos, y también de los responsables políticos, económicos y sindicales.

La economía no puede ser entendida sólomente como una cuestión de grandes magnitudes, de gráficos y de índices, sino

que hay que prestar también una atención prioritaria a los problemas humanos y sociales que subyacen a las cuestiones económicas.

Los socialistas debemos esforzarnos por encontrar solución a los problemas económicos, teniendo en cuenta que estas soluciones deben estar orientadas a dar respuesta a las incertidumbres y temores de los ciudadanos que aspiran a tener una seguridad razonable no sólo sobre sus oportunidades de trabajo y de protección social, sino también sobre las de sus hijos. Como recordaba recientemente Daniel Bell “La economía de una nación se analiza en las hojas de balance, pero el sistema político tiene que dar respuesta al grito de angustia de quienes se ven desplazados”. No tener en cuenta ésto puede resultar políticamente suicida y a la larga ineficaz económicamente.

Ese es el contexto en el que queremos situar las aportaciones que se produjeron en las jornadas de debate económico organizadas por la Fundación Sistema, en colaboración con la Fundación Jaime Vera, y que fueron coordinadas por Abel Caballero.

José Félix Tezanos